

El desarrollo de las ideas acerca de la emisión monetaria en niños y adolescentes: estudio exploratorio¹

Introducción

Mariela Denegri Coría

EL uso del dinero como instrumento de cambio ha establecido gran parte del carácter peculiar de la sociedad moderna (Furth, 1980). Por ello el desarrollo del uso de dinero podría considerarse una parte de la evolución humana comparable en importancia a la domesticación de animales, al cultivo de la tierra y al desarrollo de los instrumentos, constituyéndose en un prerequisite esencial para el paso de la economía natural a la especialización y división del trabajo que caracterizan a nuestras estructuras sociales actuales (Morgan, 1969). Es así que la vida social del hombre actual se desenvuelve en un sistema de instituciones reguladas por obligaciones que se expresan básicamente en términos económicos y en las cuales la delimitación del dominio de las relaciones personales del de las sociales está justamente en el ámbito del uso del dinero.

Las nociones económicas constituyen un eje esencial de la organización social y el niño comienza a relacionarse con la realidad económica desde sus primeros años de vida a partir de las primeras expe-

riencias con realidades tan cotidianas como es el proceso de compraventa en la tienda, el es-

cuchar las frecuentes conversaciones que tienen sus padres y otros adultos sobre «lo económico» y otra serie de experiencias similares que constituyen para él realidades que no comprende inmediatamente en toda su complejidad y para las cuales debe construirse modelos explicativos que le aproximen paulatinamente al pensamiento adulto.

Por ello el problema de cómo entiende el niño la realidad económica y los conceptos referidos al uso, origen y circulación del dinero tienen un enorme interés porque pueden servir para comprender los procesos más generales por los cuales el sujeto llega a construirse un modelo coherente y organizado del mundo social en el que vive, organizado fundamentalmente en torno a estructuras económicas y políticas. Sin embargo, el ámbito de la comprensión infantil del significado del dinero, especialmente en lo que se refiere a su origen y circulación y con ello a su particular naturaleza como símbolo complejo de valor y a la vez de intercambio no ha sido suficientemente explorada. ¿Cómo llega el niño a comprender el carácter de símbolo fiduciario que posee el dinero? y ¿cómo logra aprehender y luego integrar dentro de sus estructuras

¹ Este trabajo forma parte de una Tesis Doctoral actualmente en desarrollo, dirigida por el Doctor Juan Del Val, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid.

cognitivas el fenómeno económico y a la vez social de la emisión y regulación monetaria?, son preguntas que aún no obtienen respuestas concretas de parte de la psicología Evolutiva y que por tanto deberían ser abordadas.

Los estudios previos

SON muy escasos los estudios que han abordado en forma específica el desarrollo de los conceptos económicos de emisión y circulación monetaria, los primeros intentos constituyen más bien estudios anecdóticos o poco sistemáticos acerca de la descripción de los sentimientos de los niños acerca del dinero (Köhler, 1897), la tendencia hacia el ahorro (Monroe, 1898-99) y el trabajo de Decroly (1929) que incluía observaciones individuales acerca del descubrimiento del dinero en una niña desde los 3;1 años a los 6;10 años.

Uno de los primeros estudios sistemáticos es el realizado por Strauss, (1952) quien se preocupó de investigar el desarrollo y transformación de los significados monetarios en niños de 4;6 a 11;6 años, de Bloomington, Indiana. Sus resultados le llevan a clasificar a los niños en nueve estadios de comprensión que abarcan desde un estadio que supone el mero reconocimiento de las diferencias de las monedas y la relación que existe entre el dinero y comprar (5;4 años de edad media) a un estadio final en que reconocen la existencia de beneficios y la existencia de fraude, aún cuando todavía no comprenden el rol de los intermediarios (edad media 11;2). Este trabajo constituye sin duda un importante aporte en el conocimiento de la evolución de los conceptos económicos en el niño, pero presenta a su vez algunos aspectos poco claros, de los cuales es posible destacar que resulta confuso distinguir tal cantidad de

estadios en un período de 6 años. Al respecto, Furth (1978), reagrupa los resultados de Strauss en 5 estadios, que irían desde uno inicial en que el niño asimila el valor del dinero al tamaño de las monedas (4;8 - 5;11 años con una media de 5;4 años) hasta la comprensión del beneficio del propietario (8;4-11;6 años con una media de 10;4 años). Sin embargo en ninguno de los dos estudios se indaga específicamente acerca de las ideas de los niños sobre el origen del dinero y sólo se plantea tangencialmente que para los niños pequeños la tienda constituiría un lugar donde puede obtenerse dinero a través del cambio que entrega el tendero pero sin profundizar en ello.

Delval (1971) realiza uno de los escasos estudios que indagan específicamente acerca de la acuñación de moneda y su ciclo de circulación, aún cuando por tratarse de un estudio muy amplio que cubre una diversidad de temas, no profundiza específicamente en este tópico. Sus resultados indican que en los sujetos más pequeños se aprecia una incapacidad para pensar en términos de relaciones y el origen del dinero es concebido en una especie de fuente eterna no especificada. En los sujetos de 7 a 8 años ya se aprecian algunas ideas rudimentarias en relación a la circulación monetaria y la fabricación de dinero es atribuida a variadas fuentes como fábricas, banco, máquinas etc. Con el avance en edad, se aprecia un cambio importante en las concepciones acerca de la emisión monetaria y es así que entre los 9 a 11 años se observa el intento de establecer un ciclo de circulación. En la fabricación, los sujetos precisan sus ideas acerca de la acuñación de moneda e introducen la idea que esta es institucionalizada y que se relaciona con el Estado. A contar de los 12 años y hasta los 14 años, aparecen por primera vez respuestas en términos de relaciones de intercambio que se establecen en torno a un proceso de circula-

ción monetaria que ahora incluye el proceso productivo, estableciéndose a su vez concepciones más ajustadas a la realidad en relación a la acuñación de moneda.

Berti y Bombi, (1981) realizaron un estudio longitudinal con 80 niños italianos con edades entre 3 a 8 años dentro del marco de la teoría piagetana y usando el «método crítico», que se orientaba a explorar las concepciones infantiles acerca del dinero y su valor. Sus resultados mostraron que el desarrollo de las nociones estudiadas se realizaba en seis estadios que iban desde el no darse cuenta de la necesidad de pago al comprar, concepción propia de los pequeños hasta la comprensión compleja de la función del dinero en la compra venta. Estos resultados les llevan a postular que la adquisición de la comprensión del valor monetario del dinero puede ser interpretada como un proceso de diferenciación y articulación en el cual el niño construye reglas cada vez más precisas y complejas. Los primeros cuatro estadios dependen de la experiencia directa y de la capacidad para extraer los elementos más significativos de las experiencias pero sin usar alguna habilidad lógica. Esta capacidad aparece claramente en el quinto estadio que implica el establecimiento de una correspondencia uno a uno entre dos series (unidades monetarias y precios de los objetos) e indica que el dinero empieza a ser caracterizado como un tipo de equivalente simbólico del valor de una mercancía. Para esta correspondencia, es fundamental el uso de conocimiento aritmético el cual le permite al niño la transformación del valor «cualitativo» del símbolo propio del quinto estadio, en el conocimiento cuantitativo característico del sexto estadio. Por tanto, los primeros cuatro estadios se caracterizarían por una estructura cognitiva pre operatoria, en cambio

los dos últimos implicarían el uso de operaciones lógicas y aritméticas.

Schug (1983), realiza un estudio con una población de 72 niños de 6, 9 y 14 años, estudiantes de educación primaria, mediante una entrevista estructurada acerca de una serie de conceptos económicos que incluía preguntas y problemas hipotéticos. Se encontraron interesantes resultados específicos en relación a la determinación de valores monetarios que señalan que en los sujetos más pequeños el razonamiento se caracteriza por el uso de claves físicas para atribuir valor al dinero (tamaño, forma, color). En el siguiente nivel de desarrollo, se aprecia una mayor habilidad para focalizarse en varias dimensiones del valor monetario, pero circunscrita a eventos o ideas surgidas de la experiencia concreta y personal. En este caso, la mayoría de las respuestas se referían al valor funcional del dinero para conseguir bienes y servicios. En un tercer nivel, se observa que los sujetos son capaces de usar un razonamiento abstracto que incluye la formulación de hipótesis y la consideración de procesos, en este caso el valor monetario era caracterizado en referencia al rol de la sociedad en el reconocimiento de la moneda, indicando el rol del gobierno y del acuerdo social que posibilita la aceptación del dinero como medio de intercambio común. Posteriormente Schug y Birkey (1985) realizan un estudio complementario con sujetos de 4 a 9 años, que confirman sus resultados precedentes y muestran que la naturaleza del razonamiento económico de los sujetos puede sustentarse en la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget.

En relación a lo expuesto, el trabajo exploratorio que a continuación se presenta constituye una primera aproximación al estudio específico de las concepciones elaboradas por niños y adolescentes en torno al proceso de acuñación monetaria.

MÉTODO

Sujetos

La muestra estaba formada por 32 sujetos de 6 a 13 años, de ambos sexos (17 varones y 15 mujeres) distribuidos en cuatro grupos de edad, todos pertenecientes al nivel socioeconómico medio o medio bajo. Todos los sujetos estaban escolarizados (desde 1º a 8º de E.G.B) y asistían a un colegio público de la ciudad de Madrid.

Procedimiento

El método utilizado en este estudio ha sido la entrevista clínica piagetana, mediante la cual se presentaron a los sujetos en forma individual una serie de preguntas comunes pero con las adaptaciones necesarias para las distintas edades. Una vez contestada la pregunta base, se le solicitaba al sujeto que entregara las justificaciones que fueran necesarias para aclarar su respuesta y facilitar su posterior interpretación.

Todas las entrevistas fueron grabadas en cintas magnetofónicas y luego transcritas en forma textual. Algunas de las preguntas básicas que se planteaban eran las siguientes:

- ¿De donde viene el dinero? ¿Alguien lo hace?
- ¿Cómo se hacen los billetes y las monedas?
- ¿Cómo se sabe cuanto debe valer un billete o una moneda?
- ¿Quién decide cuanto deben valer?
- ¿Cuesta dinero hacer dinero?
- ¿Si llevas dinero de España a otro país, vale allí?
- ¿Y si lo cambias te dan la misma cantidad?
- ¿De qué depende que el dinero valga más o valga menos?

- ¿Los que hacen el dinero pueden hacer lo que quieran con él?
- ¿Ellos deciden cuanto dinero hacer?
- ¿Una persona podría ir a la Casa de Moneda a pedir que le hicieran dinero?
- ¿Una persona podría fabricar su propio dinero? ¿Ese dinero valdría?
- ¿El Banco puede fabricar dinero?

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las respuestas emitidas por los sujetos se analizan en dos apartados. El primero describe la forma en que los sujetos conciben el lugar y la forma en que se fabrica dinero. En el segundo, se analizan las ideas de los niños acerca de las normas generales que rigen el proceso de emisión monetaria, incluyendo los mecanismos de determinación del valor del dinero.

1. Lugar y forma de fabricación

Una vez analizadas las respuestas de los sujetos, se organizaron en las siguientes categorías que se describen a continuación:

1.1. Fabricación particular no estatal:

Referencia a una o varias fábricas pertenecientes a dueños particulares o con alguna referencia al Rey como propietario pero sin establecer una relación con su función en el estado. Las formas de fabricación aludidas aquí, incluyen el uso de máquinas indeterminadas, fabricación manual y descripción de máquinas similares a las fotocopiadoras. No

hay ninguna referencia explícita al rol del Estado dentro del proceso de fabricación de dinero.

1.2. Fabricación estatal difusa:

En esta categoría ya aparece una referencia explícita a que es el estado el que posee «fábricas que hacen dinero», aludiendo a varias de ellas ubicadas en diferentes lugares del país pero sin diferenciar claramente al organismo encargado de su administración, pudiendo ser el gobierno o el Ayuntamiento. La forma de fabricación es más precisa, incluyendo la idea de prensas o máquinas impresoras.

1.3. Fabricación estatal centralizada:

Se hace referencia explícita a que existe sólo una fábrica de dinero, la cual es identificada como la Casa de la Moneda o la Fábrica de Moneda y Timbre, la que tendría un carácter estatal y sería regulada por organismos del gobierno central del país. La forma de fabricación es ahora homologable a la real.

La agrupación de sujetos en cada categoría y la significación estadística de la comparación entre edades, se presentan en la Tabla 1. Cada columna corresponde al porcentaje de sujetos que dieron respuestas para esa categoría en cada grupo de edad.

Se observan diferencias estadísticamente significativas que indican la presencia de una clara secuencia evolutiva en la forma que los sujetos se explican el proceso de fabricación del dinero. En la totalidad de los sujetos más pequeños y en un alto porcentaje entre los 8 a 9 años, predomina la idea de una fabricación de dinero en manos de industrias privadas, con diferencias significativas en comparación con los sujetos de los siguientes grupos de edad. Se aprecia un claro cambio en las respuestas a partir de los 10 años, donde el rol de fabricar dinero es atribuido directamente al Estado, aún cuando en un principio y en el rango de 10 a 11;11 años, no se incluyan ideas precisas acerca de si este rol es centralizado ni quién es el organismo estatal encargado de regular la acuñación de moneda. A contar de los 12 años, predominan las respuestas que aluden a una fabricación estatal centralizada con lo que se observa una paulatina aproximación al pensamiento económico adulto.

En un análisis cualitativo más fino se observa que entre los 6 y 7 años, los sujetos manifiestan ideas muy poco precisas acerca de la fabricación del dinero, incluyendo respuestas anecdóticas y descripciones concretas que buscan asimilar el proceso descrito a las experiencias que les son más cercanas. En

	6-7	8-9	10-11	12-13	Sig. est.
No estatal	100	75	0	0	***
Estatil difusa	-	15	62	38	***
Estatil centraliz.	-	-	38	87	***

Estadístico aplicado= X^2 de Pearson
 *** p < 0.001

los siguientes ejemplos se ilustra este tipo de respuestas:

Javier (7;3): ¿Cómo harán el dinero? Con unas máquinas. ¿Cómo serán esas máquinas?... Cuadradas, grandes y que metan una moneda y salgan varias... ¿Cómo que salgan varias?... Como esas máquinas que copian pero más grandes...

Antonio (8;0): ¿Habrá una sola fábrica?... Pues, deben haber varias... ¿A quién le pertenecen?... A algún señor que es el dueño, él que la instaló o se la compró a otro señor...

Como puede observarse en estos ejemplos, hay referencias a ideas acerca de una propiedad privada de las fábricas de dinero y a un proceso de fabricación bastante errático pero asimilable a la experiencia cotidiana del niño, (por ejemplo: máquinas similares a fotocopiadoras).

Entre los 8 a 9 años, comienzan a cambiar algunas ideas aún cuando se mantiene en alto porcentaje la creencia de la propiedad privada incluyendo referencias anecdóticas a la experiencia personal como fuente de su conocimiento acerca de ello y manteniendo la creencia que existen varias fábricas de dinero. En la medida que avanza la edad cronológica, comienza a incluirse alguna idea aún no muy elaborada de la participación del Estado en la fabricación de dinero y a precisarse las concepciones acerca de la forma de fabricación.

A contar de los 10 años, se produce un cambio importante en la cualidad de las respuestas, las ideas se depuran y se hacen más precisas, desaparece el concepto de propiedad privada de las fábricas de dinero y la descripción del proceso de fabricación es más exacto. Sin embargo, hasta los 12 años todavía se conservará la idea de varias fábricas estatales, sos-

tenida fundamentalmente en la creencia que la cantidad de dinero es tanta que no es posible cubrirla con una sola fábrica, subyaciendo a esta idea la mantención de un concepto de la fabricación del dinero asimilable al proceso de producción de cualquier otro objeto altamente necesitado y que por ello debe producirse diariamente y en grandes cantidades.

El siguiente ejemplo de respuesta es ilustrativo:

Gada (10;11): ¿De donde viene el dinero?... De una fábrica de dinero que es la Casa de Moneda... ¿A quién le pertenece? Al Estado... ¿Habrá una sola o varias?... Varias, porque se tiene que fabricar dinero para todo el país... ¿Cómo se hacen los billetes y las monedas?... Con máquinas que tienen sellos y les ponen papeles y los sellos tienen el valor y la cara del Rey. Yo creo que son como prensas grandes...

A partir de los 12 años se produce un cambio evidente en las ideas de los sujetos, integrándose claramente la noción de un proceso de fabricación estatal y comenzando a aparecer la idea adicional que es centralizado en una sola fábrica, apreciándose en general una mayor coherencia y estructuración de las ideas dispersas que aparecían en edades anteriores.

Este es un ejemplo típico de respuesta en este tramo de edad:

Javier (12;10): ¿De donde viene el dinero?... Lo hacen en la Casa de la Moneda que es como una fábrica y lo guardan en el Banco Nacional de España... ¿A quién le pertenece la Casa de la Moneda?... Al Estado y hay sólo una que hace el dinero para todo el país...

¿Cómo se hacen los billetes?... Como con una imprenta con los sellos y luego los van seleccionando y cortando y haciendo paquetes según el valor....

De este análisis cualitativo, se desprende la existencia de una secuencia Evolutiva en el desarrollo de las ideas acerca del proceso de fabricación del dinero, apreciándose que esta incluye no sólo una precisión de conceptos en la medida que los sujetos avanzan cronológicamente, sino también la construcción de sistemas de explicaciones que incluyen en el último tramo estudiado (12 a 13 años) la idea de una normatividad ya establecida con respecto al proceso, representada en la alusión a una fabricación oficial del dinero y la inclusión de otros organismos centralizados del Estado como es el Banco de España encargado de la custodia del dinero del país. Se aprecia también una paulatina desaparición de las referencias concretas y anecdóticas, las cuales son sustituidas por la elaboración inferencial que ya no necesitará de una representación concreta y observable o una asimilación a experiencias cotidianas, con lo cual el niño comienza a trabajar claramente con representaciones hipotéticas acerca del proceso de fabricación de dinero, que implican la presencia de una mayor capacidad de abstracción.

2. Normas generales de fabricación del dinero

El análisis de las respuestas relativas a la concepción de los niños acerca de las normas generales que rigen el proceso de fabricación y de determinación del valor del dinero, permitió establecer las siguientes categorías:

2.1. No existencia de normas explícitas:

No se hace referencia a la existencia explícita de normas que controlen el proceso de emisión monetaria. En las fábricas se reciben pedidos de fabricación en forma indiscriminada (cualquier persona puede pedir que le hagan dinero). Además el proceso de fabricación no está oficializado ni controlado por el estado por lo que cualquier persona puede hacer dinero si tiene las máquinas necesarias y ese dinero es válido igual que el emitido por las fábricas, en este punto se incluyen referencias a que el Banco también fabricaría dinero.

El valor del dinero es determinada por los que lo hacen o por el jefe de la fábrica tomando como criterio claves físicas como el color del billete o el tamaño de las monedas, pudiendo además hacer dinero con valores diferentes cuando lo deseen. La cantidad que se fabrique dependerá de la capacidad de las máquinas, de la disposición de los trabajadores, el material disponible o algunas referencias generales a «que alcance para todos». En este proceso, generalmente el costo de fabricación es similar al valor que el dinero lleva impreso.

2.2. Existencia de normas variables:

Referencia a un sistema normativo flexible e inestable para el control del proceso de fabricación del dinero. En las fábricas se reciben pedidos pero sólo de personas importantes, del Rey o de los Bancos. Aparecen algunas ideas respecto a la necesidad de oficialización del dinero para que sea válido pero refiriéndose a aspectos concretos como la calidad de su fabricación, por lo cual una persona podría hacer dinero fuera de la fábrica siempre que lo haga bien («que tenga los sellos, la foto del Rey etc.»).

El valor del dinero aún es determinado por los Jefes pero necesitando un permiso oficial (del Rey o alguien del Ayuntamiento) y aún no se establece un criterio de asignación de valor que incluya variables económicas diferentes a las claves físicas de color o el tamaño. La cantidad que se fabrica toma como criterio general la cantidad de personas existentes, asignando para ello cifras azarosas por persona. El costo de fabricación se establece ahora en dos modalidades: sin costo preciso o con un costo menor al valor impreso.

2.3. Existencia de normas estables y permanentes:

Se refiere a la existencia de una normatividad estable que controla el proceso de fabricación de dinero. Sólo se hace dinero para el Estado y su fabricación fuera de este ámbito oficial se considera un delito grave de falsificación y el dinero producido por esta vía no tendría valor como tal. El valor del dinero, la cantidad que se fabrique y la emisión de dinero nuevo con otros valores, están regulados por el Estado considerando claramente criterios económicos tales como la fluctuación de los precios, las necesidades y gastos del país, el costo general de la vida u otros, además se comienzan a incluir algunas referencias a la necesidad de respaldo para la emi-

sión monetaria ya sea en oro, piedras preciosas o divisas para sustentar la emisión de dinero. Aparecen también alusiones a la existencia de un organismo central que cumple la función de regulador y controlador, el cual es señalado como el Banco de España.

La distribución de sujetos por cada categoría y la significación estadística de diferencias entre edades se presentan en la Tabla 2. Cada columna corresponde al porcentaje de sujetos por tramo de edad que dieron respuestas que podían ser clasificadas en esa categoría.

El análisis estadístico de tendencias evolutivas revela la existencia de diferencias significativas entre las diferentes edades, por lo que permite observar la presencia de cambios claros en la conceptualización del proceso normativo de acuerdo al avance en la edad cronológica de los sujetos. En el tramo de 6 a 7 años, se observa un porcentaje mayoritario de sujetos que no atribuyen ninguna normatividad explícita al proceso de fabricación del dinero, en comparación con los sujetos de edades entre 8 a 9 años, los cuales en su mayoría reconocen la existencia de algunas normas aún cuando estas sean variables. A contar de los 10 años y hasta los 13 años, se aprecia un cambio pronunciado en las respuestas de los sujetos, los cuales ahora en su totalidad describen el proceso de fabricación como normado por el Esta-

	6-7	8-9	10-11	12-13	Sig. est.
No existen	100	75	0	0	***
Normas variables	-	15	62	38	***
Normas estables	-	-	38	87	***

Estadístico aplicado= X^2 de Pearson

*** $p < 0.001$

do, concepción que se va precisando en términos cualitativos mientras más avanzan en edad cronológica.

En un análisis cualitativo se observa que a los 7 años, la mayoría de los sujetos muestran una concepción del proceso de fabricación del dinero como desprovisto de normas y sólo un pequeño grupo de estos sujetos son capaces de extraer algunas ideas aún bastante difusas acerca de una normatividad variable presente en la fabricación de dinero y en general atribuyen al proceso las mismas características de compra y venta de cualquier producto cotidiano. Dado que aún no poseen una idea de oficialización del dinero, también expresan ideas acerca que el control general del proceso estaría en manos de los fabricantes, quienes desde esta perspectiva se podrían considerar como «los dueños del dinero que fabrican», a esta idea se suma la dificultad para entender las fuentes de origen del dinero de las personas, por lo cual dentro de su sistema de concepciones puede haber perfectamente la representación de una fábrica donde se puede comprar dinero o donde le hacen el dinero a las personas que lo necesitan, encontrándose algunas referencias a una especie de altruismo social en los fabricantes de dinero. También es significativa la tendencia común en esta edad a atribuir la asignación de valor a claves físicas como el tamaño, color, forma etc. del dinero, confundiendo además la idea del costo de fabricación con el valor de cambio asignado al dinero.

Esta respuesta permitirá ilustrar lo que se ha expuesto:

David (7;2): En la fábrica ¿cómo saben que valor ponerle?... Depende del tamaño de la moneda, si es pequeña menos y si es grande, pues más... ¿Y en los billetes?... yo creo que se los

ponen los señores de la máquina. Ellos le ponen el valor que quieren ponerle pero yo creo que también por el color que tiene lo saben... ¿Cuanto costará hacer un billete de 1000 ptas?... Lo mismo, 1000 pelas... ¿Quién decide cuanto dinero hacer?... El jefe de la empresa... ¿Cómo sabe el jefe cuanto dinero hacer?... Lo pensaré y diré: esto hay que hacer... ¿Una persona podría ir a pedir que le hicieran dinero?... Si ellos quisieran, podrían hacerlo... Habría que llevar una moneda o un billete para que lo copiaran... ¿Una persona podría fabricar su propio dinero?... Si tiene una máquina, si puede... ¿Valdría como el otro?... Sí, valdría igual... Los que hacen el dinero ¿deciden cuanto hacer o alguien los manda?... No, ellos lo hacen porque quieren ayudar a las personas...

A contar de los 8 años comienza a aparecer la referencia a una normatividad aún inestable que regula el proceso de acuñación, que se caracteriza por la inclusión aún muy parcial e incompleta de la idea de oficialización del dinero, la que es explicada por el niño en términos que para hacer dinero fuera de la fábrica es necesario cumplir con ciertas reglas que permitan que este sea homologable al producido allí (foto del Rey, los sellos, hacerlo bien hecho etc.), por la desaparición de la idea del banco como fabricante de dinero y por la mantención de una conceptualización global de la emisión monetaria como producida en forma autónoma por los fabricantes, los cuales sólo serían controlados en forma parcial por alguna instancia externa como el Rey o alguna otra persona importante. Sólo en algunos sujetos de 9 años aparece alguna mención a una normatividad centralizada e ideas más depuradas de la necesidad que el dinero sea oficial, lo cual se refleja especialmente en la paulatina incorporación de la noción de

falsificación de dinero como delito, el que es evaluado por el sujeto desde una dimensión moral y por la idea que los fabricantes de dinero no pueden emitir dinero distinto por su decisión autónoma por lo que debe estar autorizado por alguna autoridad superior, acercándose con ello a la idea que expresarán posteriormente los niños mayores acerca de un proceso de producción de dinero oficial, centralizado y altamente regulado por el Estado.

Los extractos siguientes ejemplifican lo expuesto y permiten a la vez visualizar los cambios que se van produciendo:

María Soledad (8;11): El señor que trabaja en la fábrica ¿cómo sabe que valor ponerle a los billetes?... Se lo dirá el Jefe... ¿Y el jefe cómo lo sabe?... Se lo mandará el Rey... El banco ¿puede fabricar su propio dinero?... No... ¿Por qué?... Porque podrían hacerlo distinto y además no lo dejarían.... ¿Quién no lo dejaría?... Los señores de la fábrica porque el Banco es para guardar dinero, no para hacerlo... El Jefe ¿cómo sabe cuanto dinero hacer?... Pues, hay otra gente que le llama y le dirá cuanto hacer... ¿Quién lo llamará?... Pues, el Rey o las personas importantes que mandan a hacer dinero...

Verónica (9;11): ¿Los que hacen el dinero, son los que deciden cuanto hacer?... No, se los manda el Ayuntamiento... ¿Cómo sabe el Ayuntamiento cuanto dinero hacer?... Pues, lo calcula por la cantidad de personas, por ejemplo si son 500 personas, pues harán 10.000.000 para que alcance para bastante tiempo... ¿Una persona podría hacer su propio dinero?... No, porque si lo fabricas tú es falso. En la Casa de Moneda lo hacen pero es para todos, si lo hace uno mismo es falso, no vale... No se puede hacer dinero falso,

por ello puedes ir a la cárcel... ¿En la Casa de Moneda, pueden hacer un dinero distinto?... No, porque no los dejan, porque ellos tienen que hacer los mismos billetes que se utilizan aquí y no otros... ¿Quién no los deja?... Pues, el Jefe de la Casa de Moneda y el Ayuntamiento...

Es entre los 10 y 11 años, que se estructura una visión más compleja del proceso de producción de dinero incorporándose la concepción de un proceso controlado en forma centralizada por el Estado, el que es representado generalmente por el Rey, precisándose la noción del dinero como instrumento oficial de intercambio que es legítimo sólo si es emitido por el gobierno, consolidándose con ello la concepción de la falsificación. Se aprecia una creciente depuración y estructuración de las ideas acerca de los criterios que permiten decidir las cantidades de dinero a emitir, que da cuenta de una paulatina estructuración de los elementos que antes se percibían aisladamente con lo que se irá construyendo una noción de sistemas económicos complejos, donde las presiones del mercado (representado generalmente por los precios) o las necesidades globales del país, determinan a su vez la necesidad de la emisión de dinero. Se incorpora claramente la concepción que la gente obtiene el dinero de su trabajo, desapareciendo totalmente las ideas acerca de medios fantásticos para acceder al dinero (pedirlo o comprarlo en la fábrica, sacarlo del Banco comprando la tarjeta etc.). Se observa también una paulatina incorporación del vocabulario económico específico, aunque su uso aún no refleja una estricta correspondencia con el significado técnico del término usado.

De los 12 años en adelante se consolidan las nociones adquiridas y la conceptualización del niño acerca del origen del dinero se amplía e incluye las

ideas de organismos o instituciones y comienza a comprender la influencia de las variables económicas que controlan la emisión y el valor del dinero. Sus respuestas a las problemáticas planteadas se hacen más extensas incluyendo elementos que infieren del contexto social que les rodea con lo que desaparecen las referencias anecdóticas y la búsqueda de asimilación de los procesos que no conoce directamente a la realidad concreta. Por el contrario en este momento el niño ya es capaz de operar con hipótesis acerca de la normatividad presente en el proceso de emisión monetaria lo que le proporciona una nueva visión de conjunto y le permite organizar las concepciones que antes aparecían dispersas en un nuevo modelo representacional más coherente y preciso.

Se incorporan elementos nuevos tales como la idea de la necesidad de una reserva que apoye la emisión monetaria y en los sujetos mayores comienza a integrarse el rol del Banco de España como un organismo regulador de la economía del país, con lo cual se precisa la participación del Estado en la emisión de dinero y comienza a desaparecer la idea de los Reyes como responsables directos de las decisiones económicas y se incorpora la concepción de entidades reguladoras de la economía.

En los siguientes ejemplos de respuestas es posible identificar estas nuevas características presentes en el pensamiento de los niños y llama la atención la mención a la idea de reservas de oro que sustentan la emisión monetaria la que hace pensar en las concepciones económicas predominantes a principios de siglo con el uso del «patrón oro» como regulador de la emisión de dinero por el estado. (Hardwick, Khan y Langmead, 1992).

Javier (12;10): ¿Los que hacen el dinero pueden hacer lo que quieren con él?... No, porque el

Banco Nacional les vigila cuanto hacen y les pide cuentas así que no puede faltar nada porque las cuentas deben ser exactas... ¿Una persona podría hacer dinero en su casa?... No, porque sería falso porque no tendría autorización y aunque lo usen para comprar no valdría nada y si los sorprenden les meterían a la cárcel... ¿En la Casa de Moneda deciden cuanto dinero hacer?... Alguien los manda, yo creo que desde el Estado hay alguien encargado de decir cuanto dinero hay que hacer para la necesidad del país... ¿Cómo lo calculará?... Pues, tomará en cuenta las personas que trabajan, la media de los sueldos y las deudas que tiene el país por pagar ya sea todas o en plazos... ¿Se podría hacer más dinero para toda la gente?... No, porque cada persona gana el dinero según su trabajo. También te pagan el paro cuando te despiden pero tienes que haber trabajado un tiempo para recibir tu derecho al paro. Y también ganan por sorteos y premios pero esos son los menos...

David (13;0): ¿En la Casa de Moneda cómo saben que valor ponerle al dinero?... Según el oro que hay en España, calculan y hacen el dinero distribuyendo los valores para que haya suficiente de cada valor... Explícame eso... Pues, en España hay oro y el dinero es un representante de ese oro. Ese oro está guardado en el Banco de España y sirve como reserva para respaldar las emisiones de dinero y por eso no se puede hacer más cantidad de dinero que lo que te permite la reserva... ¿Siempre se hace la misma cantidad de dinero?... Depende, por ejemplo si España gana más con las exportaciones y gana dólares, ahí puede tener más respaldo para hacer más dinero, porque como los dólares son una moneda de alto valor pueden servir de respaldo para una mayor emisión de dinero...

Reflexiones Finales: Niveles en el desarrollo de las explicaciones infantiles acerca de la emisión monetaria

PARA finalizar este análisis, puede observarse que la conceptualización que van construyendo los niños acerca de la normatividad del proceso de emisión monetaria va variando en la medida que avanzan cronológicamente, pudiendo reconocerse dos niveles en las edades que se abordan en este estudio: un primer nivel que correspondería a los niños de 6 a 9 años y un segundo nivel que agruparía a los sujetos de 10 a 13 años, siendo probable que exista un tercer nivel para los sujetos mayores de esa edad que sería necesario investigar ampliando las edades en estudio.

En el primer nivel, podemos reconocer dos subniveles: uno de ideas bastante primitivas y egocéntricas en el que se ubican los sujetos más pequeños de la muestra (6-7 años) y que se caracteriza por la presencia de explicaciones *anecdóticas y circulares*, en el que no se reconocen normas de ningún tipo y en el cual tanto la fabricación del dinero, su determinación de valor y el acceso de la gente al dinero emitido es libre y errática. En el segundo subnivel, se observa el esfuerzo por construir algunas normas o reglas que organicen sus ideas, pero estas son aún muy variables y contradictorias, contradicciones que el niño aún no es capaz de percibir por lo que sus explicaciones se caracterizan por criterios muy poco coherentes entre sí. Se destaca en este primer Nivel y por tanto en sus dos subniveles, las ideas subyacentes y ya descritas en el apartado anterior de una propiedad privada de las fábricas de dinero, lo cual permitiría explicarse su concepción de *los fabrican-*

tes como dueños del dinero que fabrican, lo que señala que la noción de institucionalización y control estatal del proceso de emisión monetaria que caracteriza a la emisión de dinero en las sociedades modernas aún no ha sido incorporada ².

Tras un esfuerzo de organización progresiva de las ideas en un nuevo modelo representacional del proceso de emisión de dinero, aparece un segundo nivel en el cual el niño reelabora los conceptos en una estructura más coherente e integrada y comienza a pensar en términos no de relaciones personales sino que institucionales, con lo que se va incorporando paulatinamente la función del Estado en la emisión monetaria. En este nivel se integran además las ideas que permanecían dispersas en los niveles anteriores y se incorporan paulatinamente inferencias acerca de aspectos no perceptibles directamente del proceso económico de emisión del dinero.

Es probable que sea en un tercer nivel, que no es posible reconocer en estos sujetos dada su edad, donde finalmente se alcance un conocimiento más completo y sistémico del proceso, incluyendo un conjunto más amplio de variables y la posibilidad de comprender las relaciones entre sistemas. (rol del mercado económico, la influencia de la situación global tanto nacional como externa etc.)

Evidentemente, este cambio sustancial de una edad a otra no puede ser explicado solamente por influencia de la adquisición de nuevos conocimientos sobre el problema o por el enriquecimiento de lo previamente adquirido, dado que esta no es una temática que sea sistemáticamente enseñada desde pequeño y que la mayoría de las fuentes de informa-

² Pareciera que sus ideas corresponden más bien a los patrones de emisión monetaria prevalecientes en la Edad Media, en la cual el poder de «acuñar monedas» estaba en manos de los señores feudales.

ción que posee el niño generalmente se reducen a las conversaciones que escucha de los adultos o a lo transmitido por los medios de comunicación, considerando además que los programas que tratan este tipo de problemas no son frecuentemente los más vistos por los niños. Es plausible por lo tanto, postular que en el proceso de desarrollo de estas concepciones el niño no es un ser pasivo que es instruido al respecto, sino por el contrario va construyendo sus propios modelos representacionales de esa realidad, los cuales estarán relacionados con su nivel de desarrollo cognitivo global. Por ello es posible concluir que el cambio experimentado en las ideas de los niños acerca del origen del dinero responden a un patrón de cambio conceptual propio de una construcción progresiva en la cual las ideas de un nivel de edad son diferentes del anterior, apareciendo explica-

ciones nuevas ante un mismo problema y desapareciendo otras que ya no se relacionan con esta nueva forma de conceptualizarlos observándose como en la medida que el sujeto accede a nuevos niveles de desarrollo cognitivo global, éstos se reflejan en una mayor complejidad y coherencia del esquema representativo, incorporándose paulatinamente una visión más sistémica en su conceptualización del problema.

Evidentemente el trabajo expuesto constituye un primer estudio exploratorio con una muestra muy pequeña y que por lo mismo presenta resultados iniciales que será necesario replicar en muestras más amplias de sujetos que incluyan un rango mayor de edad, de modo que permita contrastar empíricamente nuestra hipótesis de la existencia de tres niveles en el desarrollo de los conceptos económicos referidos a la emisión monetaria.

REFERENCIAS

- BERTI, A.E. y BOMBI, A.S. (1981b). The development of the concept of money and its value: a longitudinal study. *Child Development*, 52, 1179-1182.
- DECROLY, O. (1935). Las primeras etapas de las nociones de valor objetivo y subjetivo, observaciones relativas a la evolución de estas nociones en la pequeña S. *Estudios de Psicogénesis*. Madrid: Beltrán, 1935, pp. 223-248.
- DELVAL, J. et al. (1971). *Estructura y enlace de los conocimientos científicos: ciencias Sociales*. Informe Universidad Autónoma de Madrid, multicopiado.
- FURTH, H.G. (1978). Young children's understanding of society. In 'Issues in childhood Social Development', 228-256. London. Methuen.
- FURTH, H.G. (1980). *The world of grown-ups. Children's conceptions of society*. New York: Elsevier.
- HARDWICK, P.; KHAN, B. y LANGMEAD, J. (1992). *Economía Moderna*. Madrid: Minerva Ediciones.
- KÖHLER, A. (1897). Children's sense of money. En Barnes, E. (Ed.). *Studies in education*, 1896-1897, vol. I. n° 9. Cit. en Delval, J. 1989.
- MONROE, W.S. (1898-99). The money sense of children. *The pedagogical Seminary*, 6, 152-158. Cit. en Delval, J. 1989.
- SCHUG, M. (1983). The development of economic thinking in children and adolescents. *Social Education*, 47, 141-145.
- SCHUG, M.; BIRKEY, J. (1985). The development of children's economic reasoning. *Theory and Research in Social Education*, vol. 13, 31-42.
- STRAUSS, A.L. (1952). The development and transformation of monetary meanings in the child. *American Sociological Review*, 27, 275-284.

RESUMEN:

En este trabajo se examina el desarrollo de las ideas infantiles acerca del proceso de emisión monetaria en una muestra de 32 sujetos de 6 a 14 años, usando la entrevista clínica piagetiana. Los resultados indican que los niños construyen representaciones de este proceso en tres niveles o categorías que están en relación con su nivel de desarrollo cognitivo global. En un primer nivel (6 a 9 años), las ideas de los niños más pequeños (6-7 años) acerca de la fabricación del dinero, la determinación de su valor y su accesibilidad y posesión no se organizan en torno a normas explícitas, describiendo el proceso de emisión monetaria en forma errática y escasamente organizada, mientras que los sujetos de 8 a 9 años han construido algunas normas aún muy variables que se caracterizan fundamentalmente por su inestabilidad y la presencia constante de contradicciones que el niño es incapaz de reconocer. En un segundo nivel, (10 a 13 años) los niños reconocen la necesidad de oficialización e institucionalización del proceso de emisión monetaria y son capaces de reconocer la existencia de organismos e instituciones económicas reelaborando los conceptos en una estructura más coherentes que incorpora inferencias derivadas una mayor capacidad de abstracción propia de un nivel cognitivo más avanzado. Finalmente, se postula la existencia de un tercer nivel que correspondería a los adolescentes y adultos y que incorporaría una visión sistémica compleja de las variables económicas que controlan la emisión monetaria.

Palabras clave: Socialización económica, cambio conceptual, proceso de emisión monetaria.

ABSTRACT:

This paper examines the development of children's notion of the monetary emissions process in a sample of 32 subjects with ages ranging from 6 to 14, using the clinical piagetian interview. The results show that the children build representations from this process in three levels or categories representative of their global cognitive stage. In a first level (ages 6 to 9), the children's notions about the money manufacture as the determination of its value and their accessibility and possession do not present explicit norms, the older children (8-9 years) have constructed variable norms that are characterized by its instability and contradictions. In a second level, the children (ages 10 to 13) recognise the concepts of monetary emissions process in a more coherent new structure, integrated with the use of abstraction processes and inferences typical of a more advanced cognitive level.

Key words: Economic socialisation, conceptual change, monetary emission process.

Marianela Denegri Coria

Universidad de la Frontera. Chile.

Casilla 54-D. Temuco - Chile.

Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología.

Departamento de Psicología Evolutiva.

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

28049. Madrid.